

por **ALBERTO GORDO** Describe Roberto Saviano (Nápoles, 1979) en su nuevo libro un momento fundamental de la lucha contra el crimen organizado en Sicilia: aquel en el que la mafia deja de llamarse mafia, un término utilizado por los periodistas, para denominarse Cosa Nostra, su verdadero nombre y el que ellos se dan a sí mismos. Corre el año 1984. El mafioso arrepentido Tommaso Buscetta, «capo de los dos mundos», está reunido con el juez Giovanni Falcone. Este anota detalles que, aunque hoy forman parte del folclore que rodea a la Cosa

Con estas y otras muchas informaciones, fruto de años de trabajo y de las revelaciones de varios arrepentidos que rompieron la *omertá* mafiosa, Falcone instruyó el Maxiproceso de Palermo (1986-1987), el mayor juicio de la historia contra la mafia siciliana. 360 mafiosos fueron condenados y a él, a la postre, le costó la vida: en 1992, durante un viaje a Palermo desde Roma, donde entonces ejercía de director de asuntos penales en el Ministerio de Justicia, un comando de Totò Riina, capo de los corleoneses, voló la autopista por la que circulaba el coche de Falcone;

boca grapada, otros gritaban e insultaban a los testigos, o se burlaban de los jueces. Los abogados defensores –que también se jugaban la vida– recurrían a cualquier treta para interrumpir el proceso, como la absurda petición de que se leyese en voz alta miles de páginas del sumario.

La mafia había declarado la guerra al Estado y, por tanto, también a los jueces. En los años previos al proceso, dos jefes del juzgado de instrucción de Palermo, Cesare Terranova y Rocco Chinnici, habían sido asesinados. Por eso resultan tristes, leídas hoy, las acusaciones de divismo que sufrió Falcone, a quien parte de la opinión pública consideraba un juez estrella con ínfulas. El mismísimo Leonardo Sciascia llegó a escribir irónicamente en 1987 que «en Sicilia, nada hay mejor para hacer carrera en la magistratura que participar en juicios contra la mafia».

Saviano señala un punto de inflexión en la vida del juez: la primera vez que intentaron matarlo. A partir de entonces, Falcone sabe que se acerca su hora. «Hay quien piensa que se cree un dios –escribe Saviano–. Pero en realidad es como Sísifo. Tiene la ilusión ingenua, eterna y obstinada de que puede soportar sobre sus hombros humanos un peso que no es humano». Falcone nunca supo con exactitud cuántas veces intentaron matarlo. Planearon hacerlo con un rifle de precisión. Con dos bazucas, mientras circulaba en coche blindado por Palermo. Con metralletas a la puerta de su casa. Con una bomba en una casita alquilada en la playa de Addaura. Al final tuvieron que enterrar varios bidones con trilita bajo la autopista y abrir en ella un verdadero cráter lunar. Un observatorio geofísico situado a más de 100 kilómetros de distancia registró la explosión como si fuera un terremoto.

Saviano no oculta que su novela, aunque trate hechos, es una ficción: imagina escenas y situaciones íntimas donde la documentación no llega. El resultado es una obra mayor, un conmovedor homenaje de una víctima de la mafia a otra. **L**

En este homenaje de una víctima del crimen organizado a otra, **Roberto Saviano** novela la dura batalla que el magistrado ganó a la mafia, permitiendo que se conociera su verdadera cara

Giovanni Falcone: el juez que arrinconó a la Cosa Nostra

Nostra, entonces no se sabían.

Buscetta le explica los rituales, los juramentos, lo que significa ser un «hombre de honor». Le cuenta que te pinchan con un alfiler y que la sangre cae sobre una estampita que luego arde en la mano del nuevo miembro. Le habla de la jerarquía, de los «soldados», que se dividen en «decenas», y de los «jefes de decenas», de los «subjefes», los «consejeros», los «capos». Le describe las bandas locales de Palermo, los «*mandamenti*», que son los territorios que las familias se reparten. Y por primera vez pronuncia ese nombre: Cosa Nostra.

murieron él y su mujer, además de tres escoltas.

El Maxiproceso de Palermo es el verdadero legado del juez Falcone. Gracias a su empeño, la Cosa Nostra fue tratada por primera vez como una única organización; compleja, ramificada, pero la misma cosa. Además, al ser un juicio en gran medida televisado, el mundo pudo ver con claridad el escaso glamur de aquella gente. *El traidor*, la película de Marco Bellocchio, muestra muy bien aquel circo en el que también Saviano se detiene: había acusados que se tragaban clavos antes de la sesión o que aparecían con la



ROBERTO SAVIANO LOS VALIENTES ESTÁN SOLOS

Trad. de Juan Manuel Salmerón.
Anagrama. 592 páginas. 24,90 €
Ebook: 14,99 €

MORIR POR EL DEBER

La mano derecha de Falcone fue el juez Paolo Borsellino, que sería asesinado apenas dos meses después que su colega. Poco antes, pronunció en la Biblioteca Comunale de Palermo un inspirador discurso hoy grabado en piedra en el edificio: «La sensación de encontrarme en extremo peligro no se puede separar del hecho de que todavía creo en el trabajo que hago. Todos tenemos el deber moral de seguir haciéndolo sin dejarlo sin influir»